

6. Percepción de los activos del barrio de adolescentes sonorenses



JORGE LUIS REYES VALENZUELA*

SONIA BEATRIZ ECHEVERRÍA CASTRO**

DORA YOLANDA RAMOS ESTRADA***

CHRISTIAN OSWALDO ACOSTA QUIROZ****

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.389.06>

Resumen

El presente estudio tiene por objetivo describir los activos de barrio según la percepción de los adolescentes, vistos como elementos de la comunidad que la vinculan con su desarrollo. Se aplicó la Escala para la evaluación de los activos de barrio a 901 estudiantes distribuidos en escuelas secundarias de área urbana y rural. Como resultado se encontró que el 22% de los participantes se sitúan en un nivel bajo, donde parece común o cotidiano que se participe en peleas o riñas, con pocas posibilidades de participar en actividades deportivas o culturales en su vecindario, mientras que el 30% se concentraron en el conglomerado alto, donde se cuenta con más espacios para desarrollarse deportiva y culturalmente, con mayor apoyo por parte de los adultos de sus barrios. Se sugiere el desarrollo e implemento de estrategias y políticas que favorezcan a la seguridad, la disponibilidad de actividades juveniles y el control social por parte de los adultos de sus barrios.

Palabras clave: *activos del barrio, apego al vecindario, adolescentes.*

* Doctor en Investigación Psicológica. Profesor del Departamento de Psicología, Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3255-9502> : Correo electrónico: jorge.reyes135884@potros.itson.edu.mx

** Doctora en Educación. Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3268-8837>

*** Doctora en Educación. Profesora de tiempo completo del Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7933-3753>

**** Doctor en Psicología. Instituto Tecnológico de Sonora, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1101-6844>

Introducción

El barrio donde los adolescentes crecen tiene una influencia en su desarrollo a través de aspectos socioeconómicos que median una diversidad de aspectos, como el acceso a atención médica, a mayores y mejores ofertas educativas. También los ingresos promedios de las familias del entorno generan condiciones diferentes si son altos o bajos, los espacios de recreación como espacios deportivos y parques – áreas verdes, además de la presencia o ausencia de conflictos entre la comunidad, los niveles de contaminación, de exposición a sustancias tóxicas (Méndez, 2025).

Los barrios con alto nivel socioeconómico están asociados con mejores resultados académicos y cognitivos de sus jóvenes, mientras que en los barrios de nivel socioeconómico bajo se relacionan con mayores problemas académicos, emocionales y de conducta, con efectos más pronunciados en la adolescencia que en la infancia, debido a la independencia y mayor uso de espacios fuera de casa, actividades en la comunidad. La participación en redes sociales presenciales y por internet, el apoyo comunitario disponible y la supervisión de los adultos son aspectos importantes en el desarrollo del adolescente, al igual que, la cohesión entre los vecinos y los valores que se comparten en el barrio (Leventhal y Brooks-Gunn, 2000).

Debido a la inseguridad, con el incremento de los delitos que se extienden a la violencia interpersonal, colectiva y estructural. La población reclama seguridad en su vida cotidiana, en sentido de poder confiar en sus semejantes, en las instituciones, autoridades, en la reducción de riesgos y de las amenazas de algún daño, o afectación en el patrimonio o violación a sus derechos. Para los ciudadanos jóvenes y adultos, la seguridad comprende el resguardo de las garantías de acceso a la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia, en términos de salud, educación, alimentación, trabajo, vivienda adecuada y reducción de problemáticas sociales, lo cual comprende menos delitos, conductas antisociales y violentas (Portal, 2025). Asimismo, también representa para los jóvenes oportunidades de desarrollo de su independencia y autonomía. Esto hace evidente que la inseguridad es un asunto que afecta a los adolescentes desde diferentes ángulos y los coloca en una condición de vulnerabilidad.

Según los datos registrados en México, en 2022 ocurrieron 26.8 millones de delitos, con una cifra negra de 91.88%, es decir, aquellos que no han llegado a ser descubiertos o condenados. Estas cifras se superaron en 2023 con la ocurrencia de 31.3 millones de delitos, de los cuales el 92.9% no se denunció a la autoridad, no iniciaron una carpeta de investigación. En el mismo año, la tasa de delitos subió a 33 267 por cada 100 mil habitantes superando las cifras de 2022, resultados que se ven reflejados en la preocupación de las distintas comunidades y en su percepción de inseguridad que experimentan en su vecindario (INEGI, 2023; INEGI, 2024).

En este escenario de inseguridad, el contexto tomó una relevancia en su influencia en el comportamiento problemático de los jóvenes, al asociarse con lo que pasaba en diferentes lugares, especialmente en el contexto de grandes movimientos migratorios y alta pobreza; si bien la familia y la escuela representan microsistemas fundamentales para el desarrollo infantil, el vecindario también supone una importante fuente de influencia, sobre todo en la adolescencia, ya que a partir de la pubertad es mayor el tiempo que pasan fuera de la casa y la escuela, lo cual significa una mayor exposición a influencias extrafamiliares y extraescolares (Oliva et al., 2011).

La literatura plantea la existencia de activos del desarrollo de los adolescentes, haciendo referencia a los recursos personales, familiares, escolares o comunitarios que proporcionan el apoyo y las experiencias que se necesitan para la promoción del desarrollo positivo durante la adolescencia y la protección de algunos riesgos de esta etapa (Oliva, 2015). Es un enfoque centrado en los activos y menos en los riesgos, se pone el énfasis en los recursos ya existentes, se valora la capacidad, habilidades, conocimientos y las conexiones disponibles en una comunidad, para potenciar la capacidad de los individuos y su bienestar (Oliva, 2015).

Los activos de barrio se postulan como elementos de la comunidad que la vinculan con el desarrollo del adolescente. Por lo regular, el énfasis de los estudios comunitarios radica en el estrato socioeconómico, el cual, si bien ofrece un panorama sobre las zonas más desfavorecidas social y económicamente, presentan más problemáticas. Con los activos de barrio se da un panorama más completo de algunas características del barrio que representan una influencia, como los recursos institucionales que existen en la zona, el sentido de pertenencia, la eficacia colectiva al implementar las normas, la seguridad

de la zona y la participación o empoderamiento de los jóvenes al momento de intervenir en asuntos públicos de su barrio (Oliva y Antolín-Suárez, 2015).

El enfoque de activos de barrio apunta a un cambio de paradigma, similar a lo acontecido a lo largo de las últimas décadas en las ciencias sociales y de la salud, donde los investigadores han situado como un objetivo prioritario la promoción de la salud y el desarrollo con el estudio de los aspectos positivos del individuo. Un cambio que ha sido cada vez más evidente en la psicología de la adolescencia, ya que el estudio de esta etapa en la vida se vio muy influido por las concepciones negativas, centrado en problemas y conductas de riesgo como el consumo de sustancias, adicciones, violencia o las prácticas sexuales de riesgo. Sin embargo, el modelo del desarrollo positivo adolescente ha servido para percatarse de la necesidad de contemplar que la prevención no es suficiente y se requiere no solo evitar el riesgo, sino la promoción de un ambiente favorable, positivo, adecuado, no solo familiar sino de su contexto social inmediato (Oliva y Pertegal, 2015).

Desde este enfoque, la influencia del contexto del barrio se incluyen aspectos como el sentimiento de apego y pertenencia al barrio. Estas variables, que tienen mucha fuerza cuando existe confianza mutua y valores compartidos, aumentan el deseo de los vecinos de implicarse de forma activa en beneficio de la comunidad, algo que ha sido definido por algunos autores como eficacia colectiva y que puede ser uno de los principales mecanismos que ejercen su influencia sobre los adolescentes, junto con la participación y el empoderamiento, conceptos que conllevan un cambio hacia una visión positiva de jóvenes y adolescentes (García et al., 2010).

Oliva et al. (2012) describen los aspectos del barrio a través de cinco dimensiones: *empoderamiento juvenil*, el cual hace referencia a la percepción de los adolescentes sobre su capacidad para influir en las decisiones comunitarias y participar de forma activa en el vecindario, incluyendo el reconocimiento por parte de los adultos. *Apego al vecindario*, el cual evalúa el grado en el que el adolescente presenta un vínculo emocional y sentido de pertenencia con el resto de adolescentes que habitan su vecindario, esto conlleva sentirse parte de la comunidad, valorar sus espacios y mantener relaciones positivas con los vecinos. *Seguridad*, el cual mide la percepción de los adolescentes sobre la seguridad física en el barrio, ausencia de violencia, presencia de vigilancia por parte de autoridades y la existencia de sanciones que les

protejan. *Control social*, el cual se refiere a la capacidad del vecindario para regular comportamientos a través de normas compartidas y supervisión comunitaria, implica que los adultos del barrio intervengan ante conductas inapropiadas y promover valores prosociales, a los cuales se le suma la disponibilidad de espacios para actividades juveniles donde los adolescentes se puedan desarrollar en el ámbito deportivo y cultural (Oliva et al., 2012).

Estas dimensiones se ven relacionadas significativamente con indicadores de ajuste adolescente, como menor presencia de problemas internos y externos, menor consumo de sustancias y mayor satisfacción vital. Campos-Valenzuela et al. (2023), realizaron un estudio en el que encontraron una relación significativa entre los comportamientos saludables y la percepción favorable de los contextos de desarrollo como el barrio, lo cual refuerza la idea de que el diseño de intervenciones dirigidas a mejorar estos contextos promueve estilos de vida saludable.

En un estudio realizado en Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health (2020) se examinó cómo la calidad del vecindario influye en el desarrollo de conductas problemáticas en adolescentes, especialmente en aquellas inclinadas a la agresividad, desobediencia o vandalismo. Los resultados muestran que aquellos adolescentes que perciben su barrio como “excelente” muestran significativamente menos conductas problemáticas que aquellos en vecindarios “pobres”, los efectos negativos de barrios de baja calidad se explicaron también en parte por mayores niveles de estrés parental y conflictos familiares, dejando evidencia de que el vecindario es un factor determinante en el desarrollo conductual de los adolescentes. Desarrollarse en un barrio de mejores condiciones puede disminuir el impacto de conflictos familiares y estrés parental, por lo cual se considera que las políticas de vivienda y desarrollo comunitario deben considerar estos efectos para prevenir afectaciones a la salud, conductas disruptivas y sus consecuencias a largo plazo, lo cual ha llevado a cuestionarnos ¿cómo perciben los adolescentes los activos de su barrio?

Este estudio se suma a aquellos que durante las últimas décadas cuestionan la postura tradicional enfocada a la psicopatología, y se dirige a explorar los aspectos que influyen en el desarrollo positivo y toman en cuenta enfoques que enfatizan la competencia y el desarrollo positivo de los jóvenes y adolescentes. Los resultados contribuirán a futuros estudios que

consideren el uso de la escala de activos de barrio (Oliva et al., 2011), para explorar el desarrollo del adolescente, además de su percepción respecto al vecindario en donde habitan y conviven gran parte de su tiempo, también permite tener un panorama de los elementos a fortalecer en los programas de intervención comunitaria o de las políticas gubernamentales para la aplicación de recursos para espacios recreativos en colonias de familias jóvenes y de otras políticas de apoyo a las comunidades y jóvenes que contribuyan al alcance del bienestar.

El objetivo de este estudio es describir, a partir de la percepción de los adolescentes de nivel secundaria, los activos de los barrios en donde viven.

Método

El presente estudio es de tipo transversal, con un enfoque cuantitativo de alcance descriptivo, no experimental. Se caracteriza la percepción de los adolescentes respecto a los activos de barrio que experimentan en su comunidad.

Participantes

La muestra se tomó a través de un muestreo probabilístico, por conveniencia. Actualmente está compuesta por 900 estudiantes de secundaria de entre 11 a 15 años de edad. Están distribuidos en la zona urbana de Ciudad Obregón y Nogales con 405 y 223 adolescentes respectivamente. En Nogales, se visitaron tres escuelas tanto en turno matutino como vespertino mientras que, en Ciudad Obregón, se visitaron tres escuelas. Se visitaron dos comunidades suburbanas, una de ellas con población indígena, participaron una muestra de 127 y 146 alumnos y alumnas.

Instrumento

Las variables sociodemográficas que se exploraron en la aplicación son sexo, edad, grado escolar, número de hermanos, con quien vive y empleo de la

persona con quien vive y algunas características de su hogar. Además del siguiente instrumento:

Escala para la evaluación de los activos de Barrio

Los participantes respondieron la escala de evaluación de activos de barrio, desarrollada a partir del enfoque de desarrollo positivo adolescente en estudiantes de secundaria de Andalucía (Oliva et al., 2011), el cual aborda el estudio de las relaciones sociales con respecto a diversos aspectos de su vecindario. El presente instrumento, aplicado a la muestra del presente estudio, aporta evidencias acerca de la validez externa y una confiabilidad de un Alpha de Cronbach entre 0.80 y 0.91, en sus dimensiones. Está conformado por un total de 30 ítems evaluados en una escala ordinal de tipo Likert, con siete opciones de respuesta en donde 1 es «totalmente falsa» y 7 es «totalmente verdadera». La escala evalúa cinco dimensiones relacionados con el ambiente de barrio: a) apoyo y empoderamiento de la juventud (grado en que las personas adultas del barrio se preocupan y apoyan a los jóvenes), b) apego al barrio (sentimiento de pertenencia o vínculo con el barrio), c) seguridad del barrio (ausencia de delitos y violencia), d) control social (supervisión y control que ejercen los adultos sobre los jóvenes) y, d) actividades para jóvenes (oferta de actividades de ocio dirigidas a los jóvenes), cada una en la escala original con seis reactivos; al realizar para este estudio un análisis factorial confirmatorio, el factor de control social es el único que mantiene los seis reactivos, y quedando cinco en empoderamiento de los jóvenes y en apego al vecindario, los otros dos se quedan con cuatro ítems. También se consideró el estudio de Vera et al. (2018), revisando los reactivos conservados y los eliminados en su investigación, señalando que para esta muestra se mantuvo en el análisis factorial confirmatorio 24 reactivos, manteniéndose dos más que los que se reportan en este estudio para estudiantes de secundaria sonorenses.

Procedimiento

Se solicitó permiso a las autoridades de las escuelas participantes en el estudio, se le pidió autorización al docente de la clase en la que se encontraban

los grupos de estudiantes y se entregó también un sobre con consentimiento informado a los padres de familia, el cual debían llevar a los padres y regresar firmado. En el cuadernillo de los instrumentos iniciaba con un asentimiento por parte del estudiante.

La escala de activos de barrio se aplicó en conjunto con una batería de instrumentos de un proyecto general que incluyó variables de barrio, familia y bienestar. La medición se realizó en un único cohorte transversal, en tres sesiones mínimo, pero en algunos casos se extendieron hasta cinco sesiones.

Posteriormente, se procedió a la captura e integración de los instrumentos en una base de datos para analizar los resultados. Se realizó una clasificación por clúster con *k* media considerando tres categorías referentes a tres niveles de presencia de los activos de barrio. El análisis de ANOVA muestra una diferencia significativa entre cada uno de los niveles ($p < .01$). Se describieron las variables de activos de barrio y sus respectivas categorías para caracterizarlo según la percepción adolescente.

Se realizó un análisis correlacional entre las distintas dimensiones para analizar la asociación que existe entre las mismas.

Resultados

En el análisis de la percepción del adolescente respecto a los activos de barrio los resultados se agruparon en cinco dimensiones; seguridad, disponibilidad de actividades juveniles, apoyo y empoderamiento y control social. La media de la sumatoria en la dimensión de seguridad refleja que en promedio los participantes se sienten medianamente seguros en su barrio, mientras que la media de disponibilidad de actividades juveniles fue regular sugiriendo que en algunos casos no se cuenta con disponibilidad de espacios para realizar deporte o fomentar la cultura en el vecindario donde los adolescentes se desenvuelven.

Respecto al apego al vecindario, la media señala que los adolescentes pueden sentirse identificados con algunos aspectos de su barrio mientras que otros no se sienten representados por los valores o creencias que su vecindario promueve, no se sienten parte de ellos. En cuanto a apoyo y empoderamiento, la media indica que los participantes consideran que los

jóvenes no son suficientemente escuchados y tomados en cuenta para participar en la toma de decisiones de la comunidad donde viven. Por último, en la dimensión de control social se obtuvo una media que sugiere que los adolescentes consideran no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con que los adultos intervendrán si ellos necesitan apoyo a la hora de presentarse situaciones en las que se realice algún daño a áreas públicas o propiedades ajenas (ver tabla 1).

Tabla 1. *Estadísticos descriptivos de activos de barrio*

<i>Variables</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>
Seguridad	4	20	14.60	4.160
Disponibilidad actividades juveniles	5	25	13.70	4.667
Apego al vecindario	6	30	17.74	6.379
Apoyo y empoderamiento	6	30	16.90	5.846
Control social	6	30	18.91	5.707

Con base a los resultados obtenidos en las variables de activos de barrio se establecieron perfiles según las características de los adolescentes a través del método de clasificación por clúster con k media.

La clasificación se realizó en tres categorías denominadas bajo, moderado y alto. Un poco menos de una cuarta parte de los participantes se sitúan en bajo, describiendo un barrio en el que se tiene miedo a ser robado o asaltado, es común que se participe en peleas o riñas, con pocos espacios para hacer deporte o participar en actividades culturales, no suelen sentirse escuchados por los adultos generando en los adolescentes un bajo apego al vecindario.

Poco menos que la mitad de los adolescentes se ubican en un conglomerado en el cual reportan que experimentan menor temor por parte de los adolescentes y mayor sensación de pertenencia, se consideran más tomados en cuenta y cuentan con algunos espacios de esparcimiento. El 30% (casi una tercera parte) restante se posicionan en una categoría alta, a pesar de tener situaciones de seguridad similares al conglomerado moderado, se cuenta con más espacios donde pueden realizar deporte o desarrollarse cultural y socialmente, cuentan con supervisión por parte de los adultos y una percepción de apoyo por parte de quienes integran el vecindario (ver tabla 2).

Tabla 2. *Tipología de activos del barrio (medias)*

<i>Variables</i>	<i>Conglomerados</i>			<i>Puntajes</i>	
	<i>Bajo</i>	<i>Moderado</i>	<i>Alto</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Inseguridad	16.16	14.10	14.25	4	20
Disponibilidad actividades juveniles	9.67	13.27	17.41	5	25
Apego al vecindario	10.09	17.17	24.38	6	30
Apoyo y empoderamiento	9.95	16.66	22.48	6	30
Control social	12.66	19.25	23.01	6	30
Frecuencias	198	432	270		
Porcentaje de casos	22%	48%	30%	-	-

En la tabla de correlación se muestra la relación entre las dimensiones, aun cuando son moderadas o bajas resultan con un nivel de significancia de .01, dando fortaleza a la validez y confiabilidad del instrumento de activos de barrio, además de, reforzar la teoría de que los elementos como el apoyo y empoderamiento a la juventud, el apego al vecindario, la percepción de seguridad, el control social y la disponibilidad de actividades juveniles contribuyen en conjunto al entendimiento de la percepción que el adolescente tiene del espacio en el que habita, más allá de su propia casa. La correlación más alta se encuentra entre el apego al vecindario y el apoyo y empoderamiento de la juventud, lo cual sugiere que cuando los adolescentes consideran que su comunidad les da voz para opinar y derecho a participar en las decisiones se asocia con un mayor sentido de pertenencia y apego al barrio, esto es consistente con la disponibilidad de actividades en los jóvenes (AJ). El factor de seguridad, si bien correlaciona en forma significativa, la intensidad de esa relación no llega a 0.2 en ninguno de las asociaciones, por lo que habrá que analizar su contribución como un elemento del constructo de activo del barrio, ya que podría funcionar mejor como una variable latente separada (ver tabla 3).

Tabla 3. *Correlación entre las dimensiones de activos de barrio*

	AE	AV	SG	CS	AJ
AE	1				
AV	.818**	1			
SG	.098**	.166**	1		
CS	.479**	.469**	.163**	1	
AJ	.485**	.494**	.154**	.369**	1

AE = Apoyo y Empoderamiento de la Juventud, AV = Apego al Vecindario, SG = Seguridad CS = Control Social, AJ = Disponibilidad de Actividades Juveniles

Discusión y conclusiones

Todas las dimensiones se correlacionaron de forma significativa con un valor de significancia del .01, reiterando la importancia de considerar elementos como la seguridad, disponibilidad de actividades juveniles, apoyo y empoderamiento, apego al vecindario y control social como elementos fundamentales para el entendimiento de la percepción del adolescente respecto al barrio en donde se encuentra desarrollándose en compañía de su comunidad, como propone Oliva et al. (2012).

Es importante incrementar las opciones de actividades juveniles de los adolescentes en general, la puntuación máxima de la media del conglomerado alto no llegó siquiera a 20, cuando 25 es la máxima puntuación posible, ello revela que en general dichas oportunidades de tener espacios para intercambios positivos dirigidos a actividades de relación deportivas, culturales o de actividades saludables es una realidad solo para algunas colonias y solo en pocas oportunidades. Es necesario incrementar la disponibilidad de actividades juveniles donde los adolescentes puedan relacionarse con sus pares y participar en actividades sociales en los que exista apoyo comunitario y la supervisión de adultos para una mayor cohesión entre los vecinos y se compartan valores prosociales, de conducta saludable que pueda ser reforzada por esa comunidad o supervisada en caso contrario (Méndez, 2025; Leventhal y Brooks-Gunn, 2000).

También, en este tipo de contextos, el deseo de pertenencia a ese barrio, es un elemento de protección en la satisfacción con la vida de los jóvenes,

resultando aún más importante que la participación, el apoyo y empoderamiento, revelando la importancia del sentido de pertenencia e identidad con la comunidad en la que participa el adolescente (Lagarda et al., 2022). Se recomienda considerar las relaciones en las que se ven inmersos los adolescentes al participar en comunidad, como sus amigos, familia y adultos o autoridades del barrio, considerando su participación en actividades culturales y deportivas que pueden ser de utilidad como factor protector.

Los adolescentes perciben la inseguridad que existe en sus barrios, concentrando la mayor cantidad de participantes en una percepción moderada, un grupo más que otros, esto puede verse relacionado con la escasa disponibilidad de actividades juveniles, sugiriendo que al no tener espacios para ocio y recreación los adolescentes se encuentran en mayor medida vulnerables a cometer conductas de riesgo y participar en comportamientos delictivos. A su vez también, los adolescentes reportan que existe un control social por parte de los adultos que habitan su vecindario, los adultos parecen mostrar preocupación por que los jóvenes no participen en comportamientos delictivos como rayar paredes, causar daños a la naturaleza, vandalismo y daños a la propiedad, lo cual será interesante revisar si esta variable funciona como una mediadora contribuyendo al apego al vecindario.

Es importante seguir estudiando el contexto del barrio en adolescentes para impactar con acciones e intervenciones que fomenten los aspectos más valiosos que ayuden en el desarrollo de los adolescentes o contrarresten todos los efectos adversos de la inseguridad y disponibilidad de drogas, entre otros factores de riesgo actuales en muchas de las comunidades sean urbanas, rurales o indígenas.

Se sugiere el desarrollo e implementación de estrategias y políticas que favorezcan a la seguridad, la disponibilidad de actividades juveniles y el control social por parte de los adultos de la comunidad para contribuir a que los adolescentes se perciban apoyados y empoderados desde sus comunidades y contribuyendo también al apego al vecindario.

Referencias

- Campos-Valenzuela, N., Espinoza-Venegas, M., Celis-Bassignana, M., Luengo-Machuca, L., Castro-Aravena, N., y Cabrera-Melita, S. (2023). Estilos de vida de adolescentes y su relación con la percepción de sus contextos de desarrollo. *Sanus*, 8(1), 203-220. <https://doi.org/10.36789/revsanus.vi1.389>
- Gracia, E., Fuentes, M. C. y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conductas en adolescentes. *Intervención Social*, 19, 265-278
- INEGI. (2023). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE)*. <https://www.inegi.org.mx/PROGRAMAS/ENVIPE/2023/>
- (2024). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) Cuarto trimestre 2023*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health. (2020). Neighborhood Quality and Behavioral Outcomes in Adolescence. *Social Science & Medicine*, 265. <https://es.scienceaq.com/Otro/1003101916.html>
- Lagarda, A. E., Vera, N. J. Á., y Tánori, Q. J. (2022). Satisfacción con la vida y sus correlatos socio-personales en adolescentes de secundarias públicas de Sonora, México. *Revista de Psicología (PUCP)*, 40(1), 9-35, <https://doi.org/10.18800/psico.202201.001>
- Leventhal, T., y Brooks-Gunn, J. (2000). The Neighborhoods They Live In: Effects of Neighborhood Residence on Child and Adolescent Outcomes. *Psychological Bulletin*, 126(2), 309-337. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.2.309>
- Méndez, J. A. (1 de junio de 2025). El barrio sí importa: Así impacta el vecindario en el desarrollo de tus hijos. *El Debate*. https://www.eldebate.com/familia/20250601/barrio-importa-asi-impacta-vecindario-desarrollo-tus-hijos_302414.html
- Oliva, D. A. (2015). Los activos para la promoción del desarrollo positivo adolescente. *Revista Metamorfosis del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 3, 32-47, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163218>
- Oliva, D. A., Antolín, S., Estévez, C. R., y Pascual, G. D. (2012). Activos del barrio y ajuste adolescente. *Intervención Psicosocial*, 21(1), 13-24. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592012000100002
- Oliva, A., Antolín, L. y López, A. (2011a). Development and Validation of A Scale for The Measurement of Adolescents' Developmental Assets In the Neighborhood. *Social Indicators Research*, doi.10.1007/s11205-011-9822-9
- Oliva, A., Pertegal, M. A., Antolín, L., Reina, M., Ríos, M., Hernando, A., y Parra, A. (2011b). Desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven: un estudio en centros docentes andaluces, https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3585.
- Oliva, A. y Pertegal, M. A. (2015). El desarrollo positivo adolescente. Un nuevo paradigma para la investigación y la intervención. En A. Oliva (Coord.), *Desarrollo Positivo Adolescente*. Madrid: Síntesis.

- Portal, L. E. R. (2025). La inseguridad en México. Un debate entre la realidad y la percepción. *Emerging Trends in Education*, 12(24), doi 10.19136/pcs.a12n24.6604.
- Vera, N., J., Calderón, G. N., Duarte, T. K. G., y Fregoso, D. (2018). Violencia Comunitaria y Activos de Barrio de Estudiantes de Secundarias Públicas. *Asociación Mexicana de Psicología Social*. Universidad de Guanajuato, UNAM, 447-461.